

MARTORELL

Martorell se alza en la margen derecha del río Llobregat, cerca de su unión con el Anoia. El terreno está constituido por una gran llanura con algunos cerros que se alzan hacia el sur, en el límite con Castellví de Rosanes. Limita con los municipios de Abrera, Castellbisbal (Vallès Occidental), Sant Esteve Sesriores y Sant Andreu de la Barca.

La red ferroviaria de cercanías cruza el núcleo urbano, aunque también está rodeado por importantes vías de comunicación como la autopista del Mediterráneo AP-7, que incorpora un peaje a la altura de la localidad, además de la autovía del Nordeste A-2 y la C-243. La ubicación de estos corredores hacia Barcelona acentúa el carácter de Martorell y de todo el Baix Llobregat como zona de paso hacia el área metropolitana de la gran capital de Cataluña.

Los primeros restos arqueológicos datan del Pleistoceno Superior y fueron localizados en la zona de la fuente del Mamut. Los primeros vestigios humanos aparecieron en dos tumbas descubiertas cerca de la antigua tejera Bonastre. También han sido localizados diversos fragmentos cerámicos de época ibérica. De la romanización destacan restos en el célebre Pont del Diable, junto a la estación de Martorell-Enllaç y en las bases de algunas torres. Del paso de la Vía Augusta por la localidad, queda el testimonio de un miliario hallado en el yacimiento de Santa Margarida, que informa de una reforma en época del emperador Magencio.

La villa medieval de Martorell tiene su origen en la reconquista en tiempos del conde Guifré el Pilós. Las primeras edificaciones de la localidad debieron asentarse junto al Pont del Diable y la referencia documental más antigua data de 1032. En este momento, la población era propiedad de los barones de Castellvell, pasando más tarde a manos de los Montcada y los Foix, que en 1344 concedieron el privilegio fundacional del municipio. En 1396 la villa se incorporó a las posesiones directas de la corona catalano-aragonesa y recibió el privilegio de calle de Barcelona.

Martorell fue durante siglos el principal acceso a la ciudad de Barcelona, circunstancia que motivó la fortificación del lugar durante varios conflictos bélicos como la Guerra *dels Segadors* de 1640 o la Guerra de Sucesión de 1714, cuando fue destruido el castillo de Rosanes. Esta misma ubicación permitió que Martorell alcanzara desde inicios del siglo XIX un fuerte desarrollo industrial y un intenso crecimiento demográfico.

Capilla de Sant Bartomeu

LA CAPILLA DE SANT BARTOMEU se encuentra en la calle homónima que recorre el río Llobregat a su paso por Martorell. Actualmente solo se conservan las ruinas de su planta junto al Pont del Diable. La primera referencia a la construcción data de 1208, cuando Guilleuma de Castellvell, máxima dignidad de la baronía de Castellví, concedía *franqueses* a los habitantes de Martorell *des del pont de Sant Bartomeu fins al riu Anoia*. Una mención que certifica la temprana identidad entre puente y capilla. El culto a San Bartolomé se introdujo en Cataluña en el siglo X y en el día del santo la villa de Martorell celebraba una feria que está documentada desde 1284. Los escasos vestigios que conservamos de la capilla fueron descubiertos a partir de unas excavaciones efectuadas en 1990-1991. Quedan además los testimonios grabados de Gabriel Bodenher, de inicios del siglo XVIII, y muy especialmente de Langlois, que data de 1826. En 1825 la iglesia ya había sufrido

Ruinas de la capilla



los ataques del ejército constitucionalista y pocos años más tarde fue definitivamente destruida (1835). Sobre sus cimientos se edificó el antiguo matadero de Martorell.

Los vestigios actuales permiten reconocer una iglesia de planta rectangular cuyo acceso se realizaba desde una puerta situada en el muro occidental y otra en el septentrional. Los muros se ven reforzados exteriormente mediante dos contrafuertes que –según los grabados– eran de sección triangular. Los mismos testimonios gráficos informan de una espadaña alzada sobre la puerta occidental y una ventana hacia oriente. Parece ser que la cabecera original pudo sucumbir tras una riada, de tal forma que la zona presbiterial fue solo una prolongación de la nave realzada por un escalón. A juzgar por el escaso grosor de los muros conservados, la capilla debió

de cubrirse con vigas de madera. El aparejo murario presenta gran diversidad, aunque los grandes sillares rectangulares de gres rojizo parecen corresponder a la fábrica más antigua, que debe datarse a fines del siglo XII.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 372-373; CENTRE D'ESTUDIS I DIVULGACIÓ DEL PATRIMONI, 1997b, pp. 18-19; FARRENY, M., MAURI, A. y VIVES, M., 1994.

Capilla de Sant Joan de l'Hospital

LA IGLESIA SE UBICA EN LA CALLE DE PERE PUIG, una de las vías principales del núcleo antiguo de la villa de Martorell. Antiguamente el edificio se encontraba alineado con los soportales del hospital medieval de Martorell, aún visibles a mediados de la década de 1980.

En 1205 moría Guillem Arbert de Castellví, y su hermana Guilleuma le sucedía al frente de la baronía de Castellví, siendo el último miembro de una estirpe cuyo origen se remonta a Sendred, sobrino de Guifré el Pilós, conde de Barce-

lona. Guilleuma fue esposa de Guillem Ramón de Montcada hasta que el asesinato de su tío, el arzobispo Berenguer de Vilademuls en 1194, ocasionó la separación del matrimonio. Guilleuma de Castellví fundó el hospital de la villa de Martorell y dentro de ese conjunto ha de situarse la capilla dedicada a San Juan. De 1216 data un legado ofrecido por Arnau de Perelló y de 1293 el de Saurina, esposa de Ramón Mir. La edificación aparece en varias visitas pastorales del siglo XIV. Hacia 1551, a causa del estado de abandono en que se en-



*Vista del interior
hacia la cabecera*

contraba, se realizaron reformas sufragadas por el presbítero Montserrat Savila, obteniendo licencia episcopal para erigir un nuevo altar. Se documentan nuevas reformas tras los daños que sufrió durante la Guerra de Sucesión.

La actual capilla de Sant Joan tiene nave rectangular (10,50 m de largo y 7,80 m de ancho), con cuatro tramos cubiertos con bóveda de cañón apuntado reforzada mediante tres arcos fajones. El primer tramo, situado junto al acceso es claramente más tardío. El último, que corresponde a la zona presbiterial, también parece haber experimentado algunas modificaciones, se encuentra cromáticamente diferenciado e incorpora dos arcos ceñidos a bóveda y muros. La primera arcada instalada en el centro del tramo presenta un trazado completamente semicircular de cronología posterior. La otra arcada se sitúa al fondo de la nave, adosada a los muros, adoptando un perfil semicircular de cierta tosquedad. Carece de ábside y vanos de iluminación. El acceso hasta el templo se realiza desde una puerta practicada en el muro meridional, se trata de un espacio añadido al templo original, con un arco gótico en el muro oriental correspondiente a los soportales que precedían la capilla y el hospital, documentados en una

visita pastoral de 1370. En este espacio se alzó un coro alto apoyado sobre vigas de madera que alcanza la anchura total del templo. La capilla de Sant Joan del antiguo hospital presenta una bóveda apuntada de unos 7,80 m de longitud vinculada a la arquitectura de las órdenes hospitalarias que data del siglo XIII. La fachada es obra del siglo XIX y divide el paramento en tres niveles. El inferior presenta un vano adintelado, el segundo incorpora una hornacina con chambrana semicircular y un rosetón neogótico calado, reservando un doble antepecho curvo para la cimera. La composición se completa con una serie de esgrafiados realizados por J. Amat en 1992.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

AA.VV., 1989, pp. 71-74; AA.VV., 1994c, p. 50; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 373-374; CENTRE D'ESTUDIS I DIVULGACIÓ DEL PATRIMONI, 1997b, pp. 16-17; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 150-153.

Iglesia de Santa Margarida

EL EDIFICIO está muy cerca del actual cementerio de Martorell, en la ribera del río Anoia. El acceso a Santa Margarida se encuentra señalizado en varios puntos a la derecha de la carretera de Gelida, poco después de cruzar el puente sobre la autopista.

La primera mención al lugar se remonta a 1142, cuando Santa Margarida funcionaba como parroquia del monasterio de Sant Genís de Rocafort, cenobio fundado en 1042 por los

señores de Castellví, Bonfill y Sicarda. Parece que los monjes del priorato de Rocafort edificaron una iglesia parroquial advocada a Santa Margarita con el objetivo de ser un templo parroquial, aunque no aparece en el testamento de Guillem Ramón de Castellví en 1110.

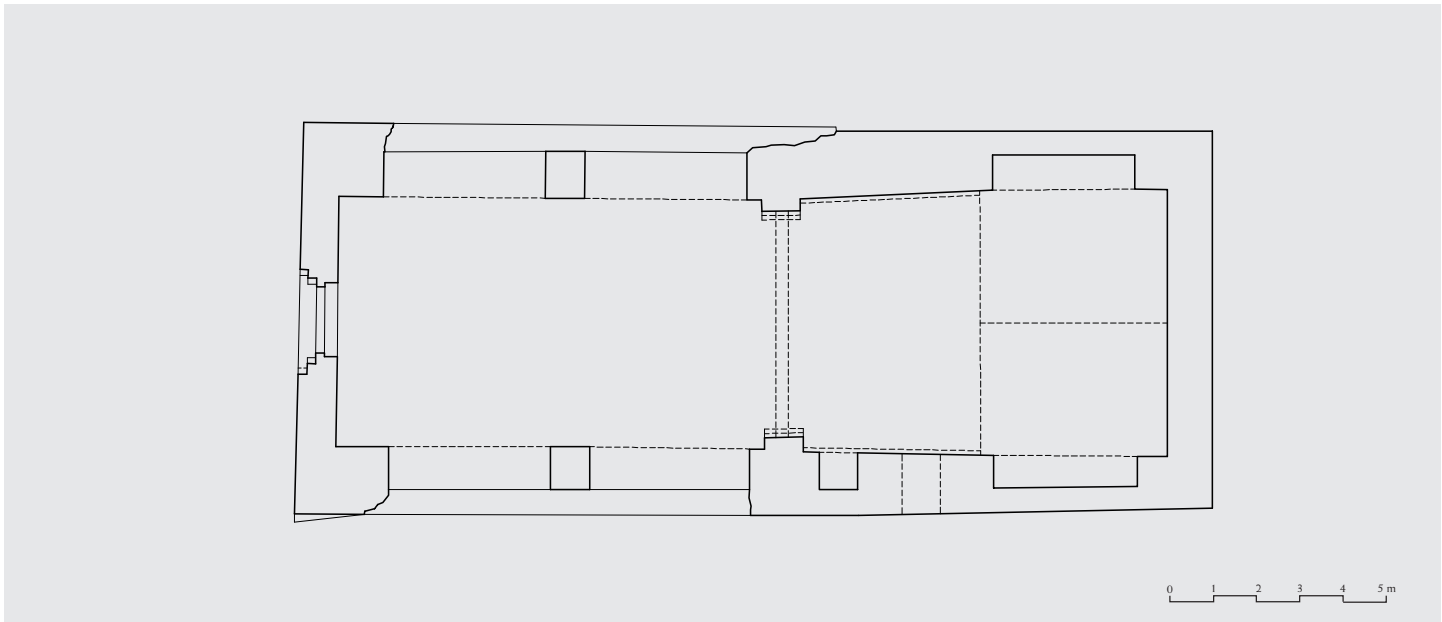
Existe un vacío documental durante el siglo XIII, aunque la iglesia reaparece en algunos documentos y visitas pastorales a partir de 1300. Perdió sus bóvedas tras el terremoto de 1448,

Fachada occidental



Fachada meridional con el atrio y el cementerio





Planta

Interior de la nave



Ventana del ábside



aunque sobrevivió una casa rectoral construida junto a la iglesia, indicando que los párrocos de Santa Margarida estaban desgajados del cenobio de Sant Genís (en 1313 Berenguer de Salelles aún ostentaba el cargo de rector de la misma).

En 1534 el mercader barcelonés Josep Bolet adquirió el templo de Santa Margarida (junto al priorato de Rocafort) y optó por rehabilitar la cabecera, dejando el resto sin cubrir. En 1535 y 1551, con motivo del pleito interpuesto por el monasterio de Sant Miquel de Cruïlles para intentar recupe-

rar ambos edificios, una descripción advierte sobre su fatal estado de abandono: *tot dirruit y endorrocacat, de tal manera que en la casa no hi podie habitat ni star persona alguna honestament, y les sglésies eren descubertes y plenes de barsés, y que no y havie lloch perquè s.i pogués celebrar missa, ni bi havie retaule ni lloch per fer habitatió*. El acceso románico quedó abierto a una nave abandonada y se levantó un muro con un óculo y una espadaña frente a la antigua cabecera, ahora cubierta con vigas de madera. También se abrió un acceso a la pequeña capilla a partir de un vano



Capitel. Museo de l'Enrajolada-Santacana, nº inv. 458



Capitel. Museo de l'Enrajolada-Santacana, nº inv. 455



Capitel. Museo de l'Enrajolada-Santacana, nº inv. 454



Capitel tallado en la fachada de la capilla levantada en el s. XVI

abierto en el muro meridional. La documentación alude a la reconstrucción del pavimento, el enjalbegado de sus muros y el encargo de un retablo gótico. De 1886 data otra interesante descripción redactada por el excursionista Francesc de S. Maspons i Labrós.

Pau Sendrós, último propietario del priorato, hizo donación del mismo al Ayuntamiento de Martorell en 1967, acometiendo excavaciones arqueológicas a partir de 1972. Fueron documentados restos de época romana y una primitiva iglesia de la segunda mitad del siglo V o inicios del siglo VI, sobre la que se alzó la fábrica actual. Tuvo ábside de herradura flanqueado por dos cámaras laterales que sobresalían ligeramente respecto a la nave. También se halló un recinto funerario ubicado junto al muro meridional, con un atrio y una puerta con arco ultrapasado de acceso a la iglesia. El templo románico fue encajado sobre los cimientos tardoantiguos, alargando los pies de la nave hacia occidente.

La iglesia románica de Santa Margarida tiene planta rectangular que debió cubrirse con una bóveda de cañón apuntado donde encontramos dos espacios claramente diferenciados a partir de un arco situado hacia la mitad del sector. Este elemento marca el límite establecido entre la iglesia rehabilitada por Bolet y el resto de la construcción románica. La nave incorporaba dos arcosolios que han perdido el muro perimetral, se abren a partir de arcos semicirculares asentados sobre pilares de planta cuadrangular, tienen impostas naceladas y boceladas. El aparejo de la construcción presenta sillería arenisca con predominio del tono rojizo, que alterna con piezas blancas.

La zona reformada en el siglo XVI se inicia a partir del arco fajón hoy al aire construido en época moderna. El muro derecho presenta una puerta bajo un arco de medio punto abovedado y una ventana abierta en tiempos de la reforma de Bolet. La cabecera del templo se cierra con testero plano que está perforado por una saetera central e incorpora un par de arcosolios semejantes a los de la nave, aunque carecen de impostas. En la fachada occidental del templo se abre una portada con doble arquivolta semicircular asentada sobre impostas boceladas. La parte alta está perforada por dos saeteras abocinadas que flanquean un vano cruciforme.

Otras dos ventanas abocinadas talladas en un solo bloque se disponen en los arcosolios de la cabecera. Es posible que, al igual que en Sant Genís de Rocafort, también existieran elementos similares en los desaparecidos muros de la nave.

Las ventanas más interesantes se abren en el centro de la cabecera e incorporan parejas de discos solares incisos en sus bloques monolíticos semicirculares que sugieren una cronología prerrománica ya propuesta por Pagès.

Los paralelos más cercanos en cuanto a aparejo, bóvedas apuntadas y arcosolios se encuentran en Sant Genís de Rocafort, aunque Santa Margarida presenta arcadas, arcosolios y una portada más sencilla. De la comparación entre ambos edificios Montserrat Pagès dedujo una cronología posterior a 1160-1170 para la finalización de las obras en el cenobio de Sant Genís. También podríamos referir la iglesia del castillo de Cervelló (de inicios del siglo XIII), donde apreciamos similar aparejo y sendos arcosolios flanqueando una cabecera rectangular.

El Museu de l'Enrajolada-Santacana de Martorell conserva varios capiteles de perfil troncopiramidal invertido procedentes de Santa Margarida. El nº inv. 536 parece datar de la segunda mitad del siglo XII, presenta cimacio cuadrangular superior (39,5 x 38 x 27 cm), está tallado en un bloque de arenisca rojiza y carece de decoración, aunque presenta aristas achaflanadas e incorpora un resalte en su base, la zona interior ha sido vaciada, probablemente para ser utilizado como pila aguabenditera. Un segundo capitel (nº inv. 458 y dimensiones de 19 x 17 x 28 cm), incorpora hojas estilizadas en las esquinas que caen hacia el cuerpo cilíndrico, dejando un orificio en la parte superior. Un tercer capitel (nº inv. 455) cuenta con cimacio cuadrangular (20 x 28 cm) y está dividido en ocho registros a partir de incisiones verticales que separan las caras de las aristas, dónde surgen estilizadas hojas de acanto vueltas sobre sí mismas, dejando en su base orificios practicables, los laterales se decoran con florones que plantean una datación de inicios del siglo XIII. Un cuarto capitel de tosca factura (nº inv. 454 y dimensiones de 20 x 18 x 20 cm), incorpora una incisiones junto a las aristas achaflanadas y un ábaco ajedrezado.

En el interior del muro de separación alzado tras la reforma del siglo XVI (que fue coronado por una espadaña), se localizó como material de relleno un capitel circular tallado en mármol rosado (15 cm de diámetro x 29 cm de alto) que conserva un encaje en la parte superior y restos del astrágalo, del que arrancan dispares hojas y florones. En el interior del edificio se descubrió también una pila bautismal circular lisa fragmentada en tres bloques (109 cm de diámetro x 64 cm de alto).

Texto y fotos: RDM - Plano: MRRT

Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 51; BAUCELLS I REIG, J., 1984, pp. 41-76; BAUCELLS I REIG, J., 2007; CASTELLET, E., 1878-1881; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 378-382; CENTRE D'ESTUDIS I DIVULGACIÓ DEL PATRIMONI, 1997b, pp. 10-11; GODOY FERNÁNDEZ, C., 1995, pp. 219-223; NAVARRO SÁEZ, R. y MAURI MARTÍ, A., 1986; NAVARRO SÁEZ, R. y MAURI I MARTÍ, A., 1987; NAVARRO SÁEZ, R., MAURI I MARTÍ, A. y FARRENY I AGRÀS, M., 1999; NAVARRO SÁEZ, R., MAURI I MARTÍ, A. y FARRENY I AGRÀS, M., 2005; PAGÈS I PARETAS, M., 1983c, pp. 44-63; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 134-150; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 12-15; SANTACANA I ROMEU, F., 1909, núm. LIX-LX.

Pont del Diable

EL PONT DEL DIABLE se encuentra al oriente de la villa de Martorell, salvando el río Llobregat y en un punto muy cercano a su unión con el Anoia. Actualmente se sitúa en la confluencia entre el Passeig del Quarter y la calle de Sant Bartomeu y se ve rodeado por las gigantescas infraestructuras de la Autovía del Nordeste, la Autopista del Mediterráneo y la C-243.

Sus orígenes se remontan a época romana, encontrándose allí vestigios de las legiones romanas IV *Macedonica*, VI *Vic-*

trix y X *Gemina*, que permiten datar la construcción primitiva hacia el año 10 a. de C., relacionada con la reestructuración de la *Via Augusta* y vinculada a la fundación de la colonia *Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino* (Barcelona). Actualmente tendemos a considerar que la obra de ingeniería pudo levantarse a partir de pilares de obra combinados con una estructura de madera.

Durante los siglos X y XI la zona tuvo carácter fronterizo, territorio de gran importancia estratégica camino de la ciudad



Vista general

de Barcelona, controlado por los Castellvell. De 1089, 1091 y 1092 datan tres documentos aludiendo a donaciones *ad opera ponti Lubricati*. Es probable que en este momento la antigua fábrica romana fuera reconstruida, aunque tradicionalmente hemos tomado una referencia de 1143 como fecha para la reconstrucción. Los estudios sobre el puente siguieron las apreciaciones realizadas por Alexandre de Laborde, comparándolo con el puente y arcos triunfales de Saint-Chamas, interpretación que fue recogida por Puig i Cadafalch en 1908.

La estructura actual –que supera los 120 m de largo y adapta un ancho de entre 3,90 y 10 m– responde, fundamentalmente, a una obra gótica documentada entre 1283 y 1295 que se levanta a partir de un gran arco central apuntado y dos de menores dimensiones situados junto a las bases macizas que asientan la estructura por ambos lados. En la parte superior se construyó un característico cobertizo que originalmente contó solo con un par de muretes. En un extremo cuenta con un arco de triunfo romano cuyo pavimento original aparece descubierto. Inicialmente tuvo 21 m de altura, aunque fue volado en 1939 y restaurado entre 1960 y 1962 bajo la dirección de Camil Pallàs. En 1928 y 1933 el monumento ya había sido objeto de una decisiva intervención por parte de Jeroni Martorell que, entre otras actuaciones, reintegró sillares de gres rojizo en algunos puntos donde se hallaban muy desgastados.

Montserrat Pagès propuso la identificación de las reparaciones románicas con un aparejo instalado en la margen

derecha de la construcción, realizado a base de adoquines y sillares dispuestos en hiladas horizontales; un aparejo que se extiende hasta el inicio del muro romano en la parte superior del arco de descarga, también románico, situado en la enjuta del primer arco. Según Pagès, en la reconstrucción pudo haber participado el mismo taller de canteros activo en el priorato de Rocafort, a partir de algunas similitudes con el aparejo de la iglesia de Santa Margarida. En 1994 un nuevo estudio arqueológico rectificaba la atribución de paramentos románicos sugerida por Pagès. La última intervención arqueológica se realizó en 1997, manteniendo la atribución de Pagès entre época tardorrománica y románica. Durante la misma intervención se plantearon nuevas hipótesis para explicar el traslado de los sillares romanos con anterioridad al siglo XII.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

AA.VV., 1989, pp. 87-91; AA.VV., 1994c, p. 48; AA.VV., 1999a, pp. 42-43; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 371-372; CENTRE D'ESTUDIS I DIVULGACIÓ DEL PATRIMONI, 1997b, pp. 8-9; CLOPAS I BATLLE, I., 1963; FARRENY, M., MAURI, A. y VIVES, M., 1994; GALLIAZZO, V., 1995; IZQUIERDO I TUGAS, P., 1997-1998, pp. 39-53; LABORDE, A., 1806-1820; LANGLOIS, J. C., 1826; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 153-160; PUJOL I MASSAGUÉ, M. T., 1992, pp. 36-39.

Museo de l'Enrajolada-Santacana. Fondo de Arte Románico

EL MUSEO se encuentra ubicado en una antigua casa señorial del centro de Martorell situada en la calle Santacana nº 15. La colección debe su origen a Francesc Santacana i Campmany (Martorell, 1810-1896), formado en la Escola de Nobles Arts de la Junta de Comerç de Barcelona, donde se relacionó con profesores y compañeros vinculados a la pintura nazarenista y al romanticismo catalán. Entre ellos destacó Claudi Lorenzale, presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Barcelona, de la que Santacana fue corresponsal en Martorell a partir de 1876, organismo dedicado a la salvaguarda del patrimonio histórico-artístico catalán, cuyo estado se vio muy afectado tras la quema de conventos de 1835.

El Museo se fundó en 1876, custodiando muchas piezas procedentes de edificios desaparecidos. El fondo es variopinto, aunque destaca una importante colección de cerámica catalana, más de 120 piezas arquitectónicas y otros tantos heterogéneos testimonios como dibujos, acuarelas, fotografías, grabados, piezas arqueológicas, muebles y piezas decorativas.

La labor de Santacana i Campmany fue continuada por su nieto, Francesc Santacana i Romeu (Martorell, 1883-1936),

responsable de la redacción de los catálogos publicados en 1909 y 1929, que recogen la historia y procedencia de las piezas de la colección. Josep Salvany i Blanch (1866-1929) y Francesc Pujols i Morgades (1882-1962) también resultaron figuras decisivas para la salvaguarda del patrimonio de Martorell.

A la muerte de Santacana, la casa-museo echó el cerrojo, sufriendo algunos desperfectos al estallar la guerra civil en 1936. En la década de 1960 la Diputació de Barcelona adquirió la propiedad y realizó algunas reformas que permitieron la instalación museográfica. Los Santacana optaron por montar gran parte de los capiteles románicos sobre columnas, creando una serie de artificiales galerías.

CAPITEL PROCEDENTE DE UNA CASA SOLARIEGA DE MARTORELL (Nº INV.450)

La pieza (con una cimacio superior de 21 x 21 x 28 cm) tiene estructura cilíndrica e incorpora decoración en la mitad superior de la cesta, que acoge cuatro grandes pal-



Capitel procedente de una casa solariega de Martorell, núm. inv. 450

metas y triples hojas. La pieza cuenta con ábaco ajedrezado y un marcado astrágalo en su unión con la columna. Es de estructura muy similar al capitel instalado en una ventana del Museu Episcopal de Vic (nº inv. 10743) y puede datarse en el siglo XIII.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 449)

Cuenta con cimacio superior cuadrangular (18 x 27 cm), parte de un ábaco rectangular y hojas estilizadas triangulares ceñidas al cuerpo cilíndrico inferior hasta el astrágalo. En el centro de las caras aparecen flores hexapétalas con hojas triangulares formando cenefas zigzaguentes. Se trata de un capitel de tosca factura datable en el siglo XIII y relacionado con las piezas nº 443-447 del mismo museo.

DOVELA DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 448)

Pequeño fragmento (18 x 16 cm) nacelado que incorpora tres bolas y tres dados en la parte superior y data del siglo XII.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 456)

Con cimacio superior (18 x 27 cm), ha perdido parte del ábaco y del astrágalo. Está decorado con dos registros florales. El catálogo de Francesc Santacana (1909) calificaba la pieza como bizantina, aunque parece datar de fines del siglo XII o inicios del XIII.



Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 449

FRAGMENTO DE DOVELA DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA, NÚM. INV. 448



CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 460)

Presenta trama vegetal con acanaladuras (19 x 18 x 27 cm) e incorpora ábaco liso y restos de astrágalo. La concepción del entrelazado vegetal hace posible suponer una datación en el siglo XII.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 459)

Según el catálogo de 1909 procede de la antigua prisión de Martorell, situada bajo la Torre del Relloige. Este curioso capitel (20 x 20 x 27 cm) se organiza a partir de resaltes



Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 456

Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 460



Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 459

Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 443



rectangulares con incisiones oblicuas que ocupan sus terceras partes superiores e incorpora perforaciones en sus cuatro laterales y bajo el ábaco recto. A pesar de su tosca factura, parece obra de fines del siglo XII o inicios del XIII.

CAPITELES DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA
(Nº INV. 443, 444, 445, 446, 447)

Instalados en la "Sala del Billar", Francesc Santacana los catalogó como capiteles similares a los utilizados en época gótica aunque de procedencia desconocida. Parten de un

estilizado ábaco cuadrangular (de entre 19 y 21 x 25 cm) rematados con astrágalo circular.

Presentan perfil semialmadrado en las aristas, flanqueadas por hojas estilizadas que reservan hexapétalas en el centro de sus laterales. En la parte inferior de la pieza aparecen hojas estilizadas abiertas en abanico, motivos comunes al románico del siglo XIII y al primer gótico, aunque con precedentes en ejemplares anteriores del siglo XII: el capitel nº 10769 del Museu Episcopal de Vic y la portada de Sant Salvador de Concabella, además de otros casos decididamente góticos en las portadas de Sant Pere de Castellfollit de Boix y Santa Clara de Manresa.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 470)

Con cimacio superior cuadrangular (20 x 19 x 17 cm), presenta un nivel superior ornado con cuatro bolas a modo de volutas y hojas lanceoladas estilizadas. Como algunos capiteles del claustro de Santa María de Gualter, parece datar de fines del siglo XII o inicios del XIII.

DOVELA DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 472)

La pieza (38 x 18 x 42 cm) se encuentra engastada en una chimenea. Fue decorada en su mitad inferior con cuatro hojas trilobuladas afrontadas unidas mediante un entrelazo trebolado. La composición se inscribe en el interior de un círculo con entrelazo en la parte superior.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 466)

Parte de un ábaco cuadrangular (18 x 24 cm) y ha perdido el astrágalo. Está decorado con una doble arquería superpuesta repetida en los laterales. Los arquillos del registro superior portan flores tetralobuladas mientras que los inferiores se adaptan al perfil troncopiramidal. El capitel, que data del siglo XIII, fue instalado en una ventana interior del museo.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 519)

Curiosa pieza tallada en piedra arenisca gris (30 x 34 x 31 cm) instalada sobre una columna. Se custodia en el jardín del museo y cuenta con ornamentación repetida en dos de sus caras a base de una espiral y gruesas líneas vegetales que data del último tercio siglo XII.

Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 470



Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 472

Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 466



CAPITEL DE CAL MARTÍNEZ, MARTORELL (Nº INV. 481)

Parte de un ábaco cuadrangular (25 x 27 cm). Hemos perdido la parte inferior, aunque se reconocen restos del astrágalo. Datable en el siglo XII, presenta cuatro cilindros con puntas redondeadas en las aristas.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 484)

Se encuentra instalado en la galería superior del museo, entre una pila aguabenditera y una columna de muy distintas facturas. El capitel (21 x 21 x 28 cm) está decorado con dos registros de hojas afrontadas similares a las piezas nº 451 y



Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 519

Capitel procedente de Cal Martínez, Martorell, núm. inv. 481



452 procedentes del convento del Carmen de Barcelona que datan del siglo XIII.

CAPITELES DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 564)

Instalados en dos ventanales con triples arquerías se distinguen cuatro capiteles inventariados con los números 184 a 187 del catálogo de Francesc Santacana (1909). Las piezas proceden de diferentes casas particulares de Barcelona y actualmente corresponden a los números de inventario 562, 563 y 564 integrados en el primer piso de la fachada abierta a la calle Santacana. La ventana izquierda incluye piezas que parten de ábacos cuadrangulares (19 x 28 cm) e incorporan dos registros vegetales de hojas pentalobuladas. El ejemplar



Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 484

Ventana con capiteles, núm. inv. 564



derecho presenta hojas estilizadas y curvadas hacia el exterior; el izquierdo, de factura más rústica, tiene foliolos rectos. Una ornamentación que recuerda al capitel nº 2609 del Museu d'Història de la Ciutat (Barcelona), el ventanal del nº 14 del Correu Vell de Barcelona y otra pieza procedente del claustro superior de la catedral de Elna (Rosellón). Sus paralelos con los capiteles de las ventanas del Palau Major de la ciudad condal permiten afinar una cronología cercana al siglo XIII.

CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 563)

Con ábaco superior (19 x 25 cm), forma parte de la ventana geminada situada en el centro de la fachada del museo. Parte de un nivel cilíndrico inferior rodeado por hojas ceñidas a su perfil sobre el que se dispone otro cuerpo superior con elementos semialmendrados rodeados de estilizadas hojas en abanico. El cimacio presenta hojas pentalobuladas que parecen inspirar al resto de cimacios e impostas instalados en la fachada, que fueron tallados contemporáneamente, un

motivo similar al presente en Santa Eulàlia de Provençana y el ventanal conservado en la calle del Correu Vell de Barcelona, delimitando una datación de inicios del siglo XIII.

a los capiteles situados en la ventana izquierda (19 x 28 cm), que están decorados con hojas mórbidas.

Texto y fotos: RDM

CAPITELES DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 562)

Instalados en una ventana de triple arco, las piezas parten de un ábaco cuadrangular y muestran unas medidas similares

Bibliografía

BALANZA I GONZÁLEZ, F., 2002; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 384-387; MALLET, G., 2000, fig. núm. 258; SANTACANA I ROMEU, F., 1909.

Ventana con capitel, núm. inv. 563



Ventana con capiteles, núm. inv. 562



Museo Vicenç Ros. Fondo de Arte Románico

EL MUSEO se encuentra en la Avinguda Vicenç Ros de Martorell, a los pies de la Sierra de Torretes, entre la calle del Mur y la Autopista del Mediterráneo. Ocupa la iglesia y otras dependencias contiguas del antiguo convento de los Capuchinos (alzado entre 1687 y 1700), uno de los escasos testimonios arquitectónicos de esta orden que aún se conservan en Cataluña. Vicenç Ros i Batlle (1883-1970), que fue alcalde de Martorell en 1945, colaboró, junto al historiador y coleccionista Isidre Clopas i Batlle (1913-2001), en la creación del Museo Municipal Vicenç Ros, que fue declarado monumento en 1962. La colección posee un importante fondo cerámico fruto de diferentes donaciones, entre las que destaca la de los propios fundadores, así como la adquisición de la de Joaquim Mir en 1972. Conserva piezas arquitectónicas y etnográficas procedentes del entorno comarcal

Capitel de procedencia desconocida, núm. inv. 362



CAPITEL DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (Nº INV. 362)

Fue localizado en la Font de la Mina de Martorell y donado por Isidre Clopas i Batlle en 1988. Tallado en gres rojizo

y de pequeñas dimensiones (19 cm x 20 cm x 19 cm), incluye una concavidad de 10 x 10 x 4 cm en su parte superior. Presenta perfil troncopiramidal invertido y gran ábaco. De tosca factura y procedencia incierta, resulta aventurado sugerir una cronología aproximada.

CAPITEL PROCEDENTE DE MARTORELL (Nº INV. 418)

Fue donado por Josep Ros Estelrich en 1988 procedente de la villa de Martorell. El bloque superior (24 x 23 cm) presenta perfil troncocónico invertido y marcado ábaco, amén de astrágalo inferior. Fue labrado en dos de sus cuatro caras, lo que indica que pudo estar adosado a una portada o una ventana. Se decora con un par de aves que picotean frutos. El plumaje, ojos y garras recuerdan un capitel instalado de la portada de Sant Llorenç d'Adri, datable hacia la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII.

Texto y fotos: RDM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, p. 387.



Capitel procedente de Martorell, núm. inv. 418

Castillo de Rocafort

LOS RESTOS DEL ANTIGUO CASTILLO DE ROCAFORT se localizan alrededor del cenobio de Sant Genís. Accedemos a través de un tortuoso camino que nace poco antes del km 1 de la carretera que conduce desde Martorell a Gelida.

En los alrededores del monasterio de Sant Genís de Rocafort –cuya factura parece posterior al 1126– se conservan restos de murallas y la base de una torre circular, estructura que siguen el perfil del risco sobre el que se asienta toda la construcción. Montserrat Pagès señalaba que Sant Genís de Rocafort aparece en la documentación a partir del siglo XIII, y por lo tanto en un momento en el que ya era “roca fortificada”.

La construcción presenta hiladas regulares de sillería rojiza bien escuadrada y de tamaño regular asentadas mediante mortero de cal de similar factura que la propia iglesia de Sant Genís. De la antigua muralla conservamos vestigios hacia occidente y mediodía. En este último podemos apreciar restos de cuatro aspilleras abocinadas. Al sureste del cenobio se distingue la planta de una torre circular inscrita entre el complejo defensivo, posee unos 2 m de diámetro interior y unos muros de algo más de 1,5 m de grosor. Probablemente esta parte del monasterio también sufrió los efectos del terremoto de 1448, sin que llegara a ser reconstruida posteriormente.

La similitud entre el paramento de Sant Genís de Rocafort y el perímetro amurallado permiten ajustar una cronolo-

Vista general de los restos de la torre



gía hacia de mediados del siglo XII. El mismo momento en que Berenguer de Castellví, un feudatario de los Castellví, atacó el recinto y rompió la Paz y Tregua de Dios según se recoge en las *querimoniae*, siendo castigado por su señor Guillem Ramón II en 1157.

Texto y foto: RDM

Antiguo monasterio de Sant Genís de Rocafort

LAS RUINAS DEL CENOBIO de Sant Genís de Rocafort se ubican en la cima rocosa de una pequeña colina situada sobre la ribera del río Anoia. Accedemos desde un camino que nace antes del km 1 de la carretera que, partiendo de Martorell, conduce a Gelida.

El antiguo monasterio, calificado también como Sant Genís de Castellví o Sant Genís de Martorell, fue fundado el 8 de abril de 1042. En el acta se dotó al cenobio con propiedades y derechos otorgados por los señores de Castellví, Bonfill y Sicarda, aunque no se especifica ni la procedencia ni la orden que ocupó la casa. En 1084 Sicarda reforzó su patrimonio con rentas en Sant Joan Despí, el documento especifica que se ofrecía *als monjos que hi habitaran*. En 1076 fueron donados los diezmos de Olesa y Sacama a Sant Genís, seguramente para honrar la memoria del difunto Bonfill, hipótesis que concuerda con la erección del panteón de los Castellví en el nuevo cenobio.

El monasterio alcanzó mayor pujanza con Guillem Ramón I al frente de la baronía, que redactó testamento en favor

Bibliografía

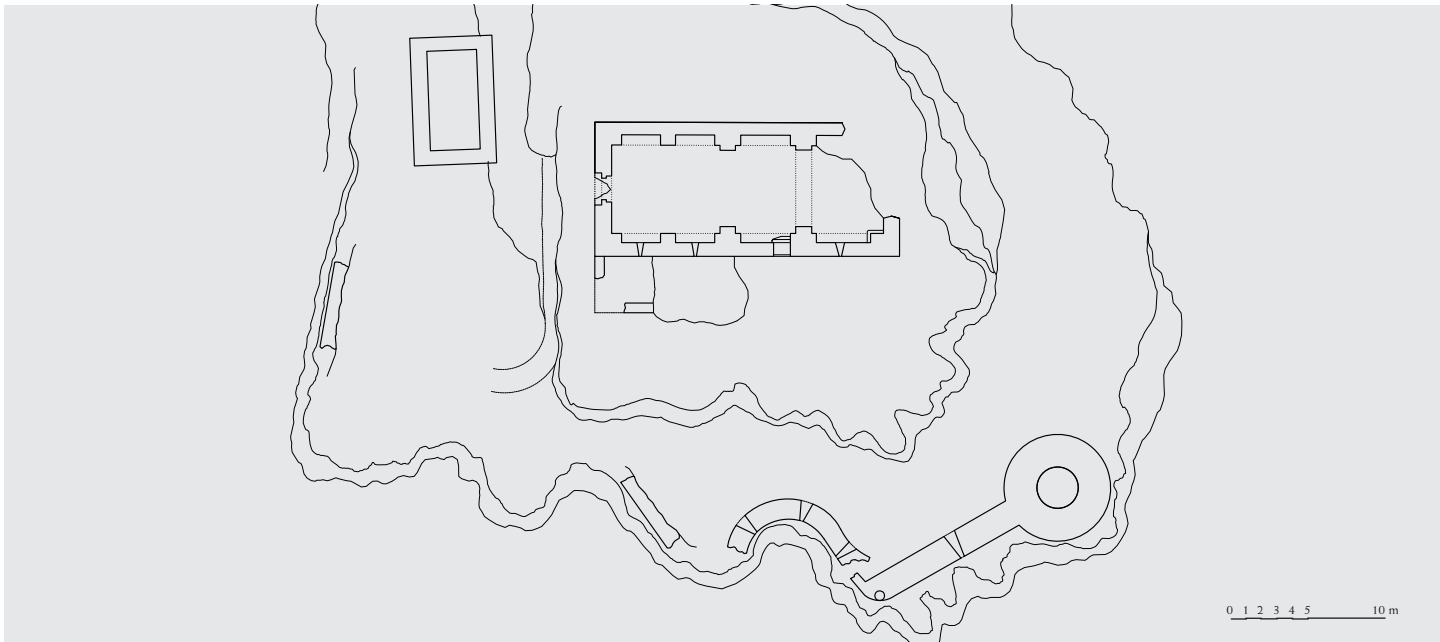
BAUCELLS I REIG, J., 2007; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 427-430; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, p. 378; GARÍ DE AGUI-LERA, B., 1984; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 110-134.

del monasterio antes de emprender un viaje hacia Tierra Santa. Sus últimas voluntades beneficiaron a Sant Pere d'Àbrera y Santa Maria de Martorell, además de los importantes cenobios de Ripoll y Sant Cugat, pero la donación más importante favoreció a Sant Genís: cien *mancusos* y otros cien destinados a la realización de obras en la iglesia, además de bienes en forma de alodios. Tales disposiciones se sustanciaron tras la defunción de Guillem Ramón I en 1126, cuando la comunidad benedictina debía estar ya asentada. En 1123 Udalard, señor del castillo de Rosanes infeudado por los Castellví, juró su testamento frente a un altar del monasterio dedicado a San Juan. En 1157 el solar fue escenario de una agresión efectuada por Berenguer de Castellví, castigado por Guillem Ramón, en su papel de defensor del cenobio y de la Paz y Tregua de Dios.

El testamento de Guillem Ramón III de Castellví, jurado en 1176, alude a Sant Genís como panteón familiar. Es probable que tanto Guillem Arbert como Guilleuma de Castellví, últimos miembros del linaje, también fueran sepultados en Sant Genís, aunque el hijo de Guilleuma, Guillem Ramón de

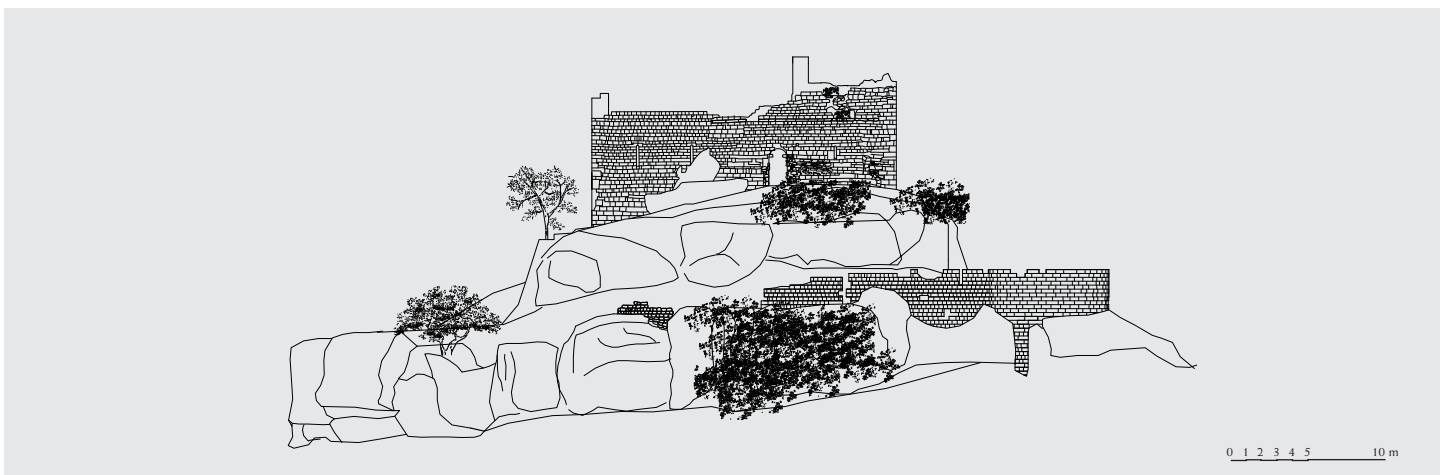


Fachada occidental



Planta

Alzado sur

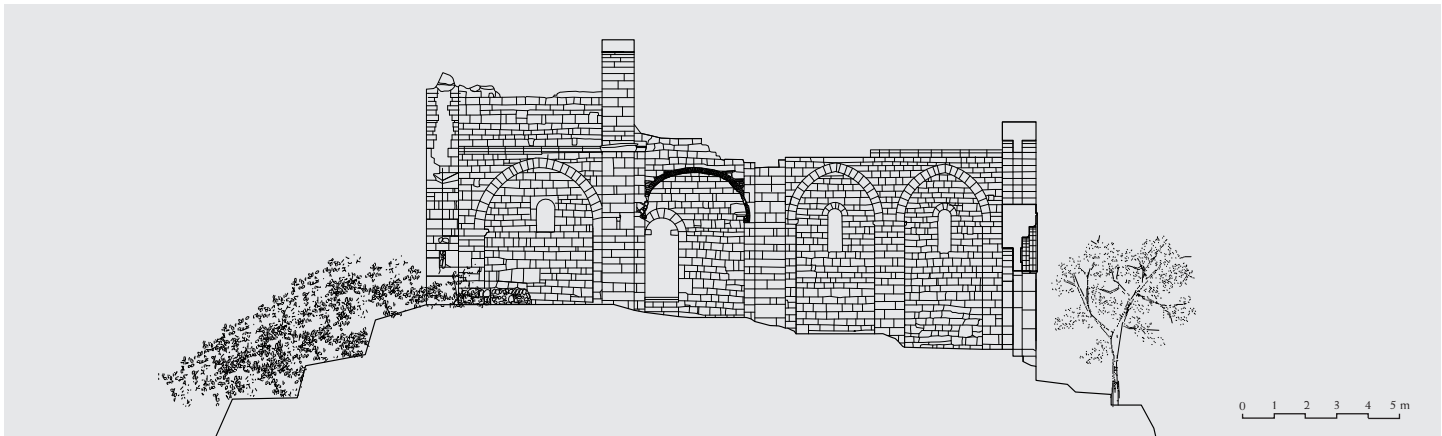


Montcada i de Castellví, ya fue enterrado en el panteón de los Montcada del monasterio cisterciense de Santes Creus. En 1282 está documentada la dependencia de Sant Genís respecto al cenobio de Sant Miquel de Cruïlles, que a su vez se encontraba bajo la autoridad de San Michele della Chiesa en Turín. El declive del priorato de Rocafort se inició a partir de 1311 con los Foix al frente de la baronía.

La fábrica del monasterio se vio muy afectada por el terremoto de 1448, perdiendo gran parte de las dependencias alzadas hacia el mediodía del templo. Sin embargo, años atrás ya había caído la bóveda de la iglesia monástica (como ocurrió con la de la iglesia parroquial de Santa Margarida). En 1534 se estableció un pacto autorizado por el papa Clemente VII entre el mercader barcelonés Joan Bolet y el prior Comajoncosa. Dicho pacto comprometía al mercader a restaurar

las dos iglesias y al prior a secularizar el priorato. Sobre las reformas emprendidas por Bolet y el estado de Sant Genís y Santa Margarida a mediados del siglo XVI conservamos información en un pleito interpuesto por el monasterio de Cruïlles para intentar recuperar las propiedades alegando que la restauración de Bolet no cumplía los compromisos establecidos. La vida de Sant Genís fue languideciendo con priores seculares hasta su último miembro, Pere Pau de Sentmenat i de Puiggener en 1804.

La iglesia de Sant Genís de Rocafort tiene planta rectangular. El espacio más amplio aparece inmediato al acceso occidental del templo, y se extiende hasta los pilares que arrancaban del primer arco fajón de la nave, actualmente desaparecido. Esta zona se presenta dividida a su vez en dos arcosolios abiertos en el muro a partir de arcos ligeramente



Sección longitudinal

Portada



Interior de la nave



apuntados que reposan sobre impostas y pilares adosados. Un segundo espacio está compuesto por la zona central de la iglesia, entre los dos fajones apuntados que refuerzan la bóveda (solo conservamos el de ingreso al último tramo presbiterial). Los muros revelan antiguas impostas pertenecientes a arcosolios hoy perdidos rehechos con ladrillo. El arcosolio meridional presenta una puerta sobre cuatro escalones que perfora el muro y comunica el templo con las dependencias monásticas. El tercer tramo del edificio corresponde al espacio existente entre el arco triunfal y la cabecera, un espacio muy transformado que sufrió el derrumbe del testero oriental; sin embargo, todavía podemos aproximarnos a su fábrica a partir de testimonios gráficos de las primeras décadas del siglo XX que reflejan una cabecera rectangular cubierta con una bóveda de cañón apuntado hasta el arco triunfal. La cabecera presentaba tres ventanas abocinadas de las que solo conservamos parte de la meridional. En los muros se abren diversas credencias cuadrangulares.

El aparejo está formado con sillares de arenisca rojiza autóctona tallados con cierta precisión y unidos con mortero.

En el muro meridional del templo se hallan evidencias de dependencias monacales. En la parte superior una línea de impostas marca el arranque de la bóveda, bajo esta se halla una línea continua de mechinales por encima de las ventanas y varios sarcófagos engastados en el muro. También apreciamos el arranque de una arcada apuntada perpendicular a la iglesia, tal vez una posible galería claustral adosada al muro meridional.

Los únicos elementos decorados se localizan en la portada, las impostas naceladas inmediatas al arranque de la bóveda y las de los arcosolios, que son naceladas o boceladas. La portada principal del templo se abre en el muro occidental, es de medio punto y presenta dos arquivoltas formadas con dovelas naceladas y chambrana ornada con medias bolas. Cuenta con un tímpano liso, donde se talló una flor hexapétala inscrita en el interior de un círculo. Sobre el dintel aparece incisa una cruz griega inscrita en una circunferencia flanqueada por pares de flores cuádrupétalas y hexapétalas, motivos también presentes en las portadas de Sant Pere de Galligants, Sant Pau del Camp y una ventana en la ermita de



Capitel. Museo de l'Enrajolada-Santacana. núm. inv. 453

Fragmento de relieve. Museo Vicenç Ros, núm. inv. 344



Fragmento de escultura. Museo Vicenç Ros, núm. inv. 342

Sarcófago y capitel. Museo Vicenç Ros, núm. inv. 343 y 405



la Mare de Déu dels Arcs de Santa Pau. Son igualmente reconocibles en las estelas de Bellpuig, el sarcófago de Gualter o las urnas de procedencia desconocida que conserva el Museu Episcopal de Vic (MEV 10749 y 10785) fechadas a fines del siglo XII o inicios del XIII.

El verdadero impulso constructivo de Sant Genís debe situarse a partir de la muerte de Guillem Ramón I de Castellví en 1126. La unidad constructiva del edificio ha hecho pensar que las obras no debieron demorarse durante demasiados años, respondiendo a un único proyecto que pudo rematarse poco después de mediados del siglo XII. Se ha apuntado que la comunidad convivió con una capilla del siglo X que fue posteriormente reedificada.

Observando la regularidad de las hiladas de sillares, la bóveda apuntada y los arcosolios, la iglesia parece acercarse más al siglo XIII, datación que compartiría con la vecina parroquia de Santa Margarida, que dependía igualmente del cenobio. Los restos exteriores del cenobio mantienen aspecto de fortaleza, recordándonos las iglesias de Sant Miquel d'Escornalbou y De la Sang, en el municipio de Alcover, que Puig i Cadafalch consideró propias de la arquitectura del Císter. Ambas fábricas fueron terminadas en el siglo XIII,

coincidiendo con la iglesia del castillo de Cervelló, donde se localizan abundantes arcosolios.

La intervención promovida por Joan Bolet a partir de 1536 debió alzar arcosolios en el sector central de la nave y quizás el ventanal de la fachada occidental. Solo se conserva un pequeño fragmento de bóveda en la zona del presbiterio, el resto del templo se cubre con vigas de madera.

A ambos lados del dintel de la portada sobresalen impostas en correspondencia con la arquivolta interior. Ha sido señalada la posibilidad de que esta apoyara sobre capiteles desaparecidos. Uno de estos elementos ha sido identificado con una pieza conservada en el Museu de l'Enrajolada-Santacana de Martorell (nº de inv. 453). Posee imposta superior de 20 x 20 cm, y flores hexapétalas incisas inscritas en el interior de un círculo en una de sus caras. En el Museu de l'Enrajolada-Santacana de Martorell se conserva un antepecho de ventana (nº de inv. 558), contiene una cruz griega flanqueada por dos flores hexapétalas, inscritas en el interior de un círculo que podría pertenecer a la fachada occidental o alguna las desaparecidas dependencias monacales. En el Museu Vicenç Ros de Martorell se conserva un capitel de perfil troncocónico invertido carente de decoración (nº. inv. 405), un relieve con una

figura masculina y otra femenina dispuestas bajo una arcada (nº inv. 341) y otro fragmento con un rostro (nº inv. 342). También conservamos un sarcófago utilizado como osario que se encontraba adosado al muro meridional, donde todavía se conservan otros tres ejemplares similares. Poseen cubierta lisa y se decoran con una cruz griega inscrita en el interior de un círculo situado en el frente de cada una de las cajas.

Texto y fotos: RDM - Planos: AIV

Castillo de Rosanes

LOS VESTIGIOS DEL ANTIGUO CASTILLO DE ROSANES o de Pairet se asientan sobre la Sierra del Ataix. El acceso hasta las ruinas se realiza desde un camino que nace al final de la calle Tarragona, en la urbanización Sunyer de Palau, perteneciente al municipio de Sant Andreu de la Barca. El camino nos conduce hasta Quatre Camins, donde un sendero trepa hasta la cima rocosa. Junto a las torres de la Serra de les Torretes, el castillo, situado en la parte superior del baluarte natural del Turó de Rosanes, fue una fortaleza destinada a la defensa de la ciudad de Martorell. Existen testimonios arqueológicos de fines del siglo IX o inicios del X, aunque la primera referencia documental data de 1032, cuando se dirime un juicio en el altar de Santa María *quod situm est in aeclesia fundata subtus castrum Rodana, prope forum Martorelium*. Aparece mencionada nuevamente en 1062, y más tarde, en 1103, aludiendo a Udalard, primer miembro del linaje Rosanes nombrado feudatario de Guillem Ramón I de Castellví. Los Rosanes figurarán como feudatarios de los Castellví hasta el siglo XIV.

Restos de la sala y la muralla



Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 49; BAUCCELLS I REIG, J., 1971; BAUCCELLS I REIG, J., 1977; BAUCCELLS I REIG, J., 1984, pp. 41-76; BAUCCELLS I REIG, J., 2007; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 375-378; CENTRE D'ESTUDIS I DIVULGACIÓ DEL PATRIMONI, 1997b, pp. 12-13; GARÍ DE AGUILERA, B., 1985; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 110-134; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 12-15; SANTACANA I ROMEU, F., 1909, LVIII.

El aparejo de la muralla, de más de un metro de grosor, alterna sillares de pequeño tamaño organizados en hiladas unidas con mortero de cal, presentando disposición en *opus spicatum* en algunos puntos. En la zona meridional, el perímetro amurallado se completa con los restos de una torre que sirvió para fortificar el acceso hasta el recinto del castillo y que actualmente conserva algo menos de un cuarto de su perímetro circular. Una prospección arqueológica reveló el cierre de los muros de una estancia de planta cuadrangular y una cavidad rectangular de función desconocida excavada en la roca que recuerda a las practicadas en el recinto inferior del castillo de Cervelló. En el sector noroeste se dispone una cisterna similar a las existentes en los castillos de Castellví de Rosanes y Cervelló. De dimensiones cuadrangulares y cubierta con una bóveda rebajada confeccionada a partir de mampuestos unidos con mortero de cal, se encuentra hoy colmatada de tierra.

El castillo de Rosanes cuenta además con una sala rectangular (aproximadamente 6,5 x 3,5 m), cubierta con una bóveda ligeramente apuntada construida con mampostería. El grosor y aparejo de los muros es dispar, mientras que el muro occidental tiene 1,20 m y exteriormente monta sobre la muralla con grandes sillares bien escuadrados, el derecho alcanza 90 cm y presenta un aparejo similar hacia el interior. La sala conserva restos de enlucido de cal. Los vestigios actuales deben datarse entre fines del siglo X e inicios del XI, aunque el paramento exterior de la sala parece posterior, seguramente del siglo XII.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 46; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 431-437; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 382-383; CENTRE D'ESTUDIS I DIVULGACIÓ DEL PATRIMONI, 1997b, pp. 14-15; MAURI I MARTÍ, A., 2008, p. 17; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 98-110.